

entrevista

José Luis Tellería Jorge

Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid por el área de Zoología

“No se puede valorar en términos económicos lo que tiene que ver con la supervivencia de la humanidad”



¿Qué me puede decir de la situación de la biodiversidad del planeta?

En términos de pérdida de hábitat, que constituye un buen reflejo de la situación actual, la superficie del planeta ha perdido cerca del 70 por ciento de los hábitats naturales. Sólo queda un 30 por ciento sin tocar. Desde el punto de vista de las especies, el problema parece menos grave, dado que es francamente difícil que se extinga una especie por completo: Siempre queda algún individuo en algún zoológico. Sin embargo, lo cierto es que resulta preocupante la tendencia en la evolución de las poblaciones de aquellos organismos que están siendo controlados desde hace 30 años, pues se han reducido entre un 30 y un 40 por ciento. Como científico, creo que lo honesto y lo serio es advertir de la gravedad de la situación.

¿Qué es mejor, proteger las especies o los ecosistemas?

Estos dos planteamientos reflejan las dos almas que se han sumado para contribuir a la conservación. La historia de la conservación es la de los naturalistas que luchan para evitar la desaparición de las especies más grandes, más visibles, que suelen ser también las más amenazadas porque son las que necesitan los mayores territorios. Pero a este movimiento conservacionista histórico, que en ocasiones tiene incluso orígenes feudales relacionados con la protección de los territorios de caza, se suma otro más moderno a partir de los años 60, cuando se empieza a constatar la degradación ambiental y entran en juego unos planteamientos ecológicos más generales. Estas dos almas producen sinergias positivas entre ellas. No se puede conservar las especies sin conservar los hábitats, pero los hábitats sin las especies sería una conservación muy de mínimos y muy plegada a la producción de ciertas utilidades para el ser humano, lo que supondría una proyección más de los intereses puramente humanos.

Pero ¿usted se muestra más partidario de conservar primero las especies?

Obviamente, tú no puedes conservar un sistema ecológico, si no conservas a sus partes, incluso a sus partes más raras y probablemente menos relevantes desde el punto de vista del funcionamiento del ecosistema. El objetivo debería ser conservarlas. Luego otra cosa es que se pueda.

¿Es posible conservar todas las especies?

Si se hiciera bien sí que se podría. ¿Por qué no? Hay territorio para hacer todo.

¿Qué habría que cambiar?

Tiene que haber una planificación. Como ha comen-



“La superficie del planeta ha perdido cerca del 70 por ciento de los hábitats naturales”

tado aquí Cosme Morillo, jefe de Área de Estrategias y Planes de Conservación del Ministerio de Medio Ambiente no se puede trabajar de una forma reactiva, sino que resulta necesario planificar. Esto implica un cambio cultural y de valores en todos los sectores productivos. Y, aunque estamos en ello, lo que no está claro es si en el fondo disponemos de tiempo para materializar esa transición ética y sociocultural. Con más de 6.000 millones de habitantes en el planeta, nos encontramos en una situación en la que los problemas se acumulan a una velocidad nunca antes conocida. Ahora en diez años pierdes lo que antes en 50 y a su vez en los últimos 50 años se ha perdido una variedad de hábitats y especies como no se había visto en 500.

¿Qué le parece que se cuantifique también el valor de la naturaleza en dinero?

No se puede valorar en términos económicos lo que tiene que ver con la supervivencia de la humanidad. Me parece interesante que se valoren los beneficios de una intervención ambiental y que en determinadas circunstancias se argumente que esto resulta rentable económicamente. Pero esto puede también provocar el efecto contrario. Para qué vamos a conservar entonces una especie que no valga para nada. Es como si se cuantificasen económicamente los beneficios de la libertad. Alguien puede concluir que la abolición de la esclavitud sale muy cara. Hay otros valores y no todo se puede medir en dinero.

¿Por qué se debe conservar una especie que aparentemente no valga para nada?

Por prudencia. Por un antropocentrismo inteligente. Hay muchos ejemplos, pero es conocido el de un sapo, que por cierto no sé si ha desaparecido, que descubrieron que incubaba los huevos en el estómago y que tenía un inhibidor del jugo gástrico, esto sirvió para desarrollar un tratamiento médico para humanos. Aunque sea por prudencia, no te cargues los recursos que tienes, que son el resultado de un proceso histórico irrepetible. Por qué perder algo que está ahí y que con un pequeño esfuerzo lo puedes conservar. Porque insisto en que, si se organizan bien las cosas, no hay por qué caer en heroicidades, se trata de un problema de planificación ambiental y de aplicación de leyes. En España hay buenas leyes, otra cosa es que se apliquen.

Ha comentado que a veces se concentra la atención en conservar especies y se desatienden en cambio otros problemas mucho más graves.

Sí, los problemas tienen que verse a todas las escalas. La máxima ecologista de piense global, actúa local, está muy bien planteada. Un ejemplo es lo que ocurre con el cambio climático: Podemos dedicar muchos recursos a conservar los visones, que es un animal que depende del agua y de lo que pase en el futuro con el agua, pero a la vez tenemos sobre nuestras espaldas procesos que funcionan a una escala mucho mayor, como el cambio climático, que a la larga pueden convertir en inútil nuestro trabajo con estos animales. Conservar a los visones puede resultar puro voluntarismo, si no nos preocupa estas otras escalas y si la sociedad no se preocupan de parar otros procesos mucho más trágicos y degradantes.

A veces la conservación de la biodiversidad choca frontalmente con las aspiraciones de desarrollo del mundo rural. ¿Qué opina?

Nadie se opone al desarrollo, lo que se pone en cuestión son ciertos sistemas de desarrollo. En este país estamos asistiendo a unos movimientos especulativos, asociados a la construcción y en particular al urbanismo, que dudo yo mucho que repercutan luego en beneficio de nadie más que en los propios especuladores. Este urbanismo especulativo busca casi siempre los entornos más bonitos y está acabando con muchos de los mejores espacios naturales del país.

¿Qué propone para evitar esto?

Uno de los problemas que ya se comentaban en biología de la conservación hace 30 años es que ciertas decisiones relacionadas con el medio ambiente no se pueden dejar a escalas muy bajas de decisión política. Tiene que haber organismos superiores que supervisen este tipo de proyectos a escalas más adecuadas. No se pueden permitir proyectos tan descabellados como el de la estación de esquí del puerto de San Glorio. Un pelotazo que se va a cargar una de las zonas más espectaculares, más salvajes y más interesantes desde el punto de vista natural de la Cordillera Cantábrica. Y todo para que luego las pistas funcionen con cañones de nieve. Creo que existen otras alternativas, como puede ser el turismo cultural.

José Luis Tellería participó como ponente en la jornada técnica “Conservación de especies protegidas” (JT-7).

